

Liturgia Viva del Domingo 30° del Tiempo Ordinario - Ciclo A

1. Dios Está en Nuestro Próximo

2.A Ustedes Les Conocerán como Discípulos Míos por Su Amor

Saludo (Ver la Segunda Lectura)

Nos hemos hecho imitadores del Señor
y, con la alegría del Espíritu,
aceptamos el evangelio;
hemos llegado a ser siervos del Dios vivo y real.
Que Jesús, el Señor a quien esperamos,
esté siempre con ustedes.

Introducción por el Celebrante

1. Dios Está en Nuestro Próximo

- Hermanos: ¿Amamos a Dios? - Desde luego, decimos; ¡qué pregunta tan tonta! ¿Pero, es realmente tan obvio que amamos a Dios con toda nuestra mente y alma, con todo nuestro corazón? Hay un buen test para medir nuestro amor a Dios: ¿Qué paciencia tienes con tu malhumorado o maníaco esposo o esposa? ¿Puedes perdonar al viejo amigo que te engañó en un importante negocio? ¿Puedes amar todavía al vecino que te llevó injustamente a los tribunales a causa de los límites de tu propiedad? Tu prójimo es la configuración visible del Dios invisible. Pidamos a Jesús en esta eucaristía que le reconozcamos en nuestro prójimo.

2. A Ustedes Les Conocerán como Discípulos Míos por Su Amor

¿Acaso dice la gente, hablando de nuestras comunidades de hoy, lo que decían de las primeras comunidades cristianas, "¡Miren cómo se aman unos a otros!"? ¡Qué diferente sería nuestro mundo, si hubiéramos puesto en práctica un amor como éste de los primeros cristianos! El amor cristiano, con el que amamos a Dios, a los hermanos y a nosotros mismos, es un amor que tiene a Dios como su fuente y su fuerza. Éste es el amor que Jesús nos enseña, y el que nos exige en esta eucaristía.

Acto Penitencial

Es difícil amar a Dios en la gente.
Pidamos a Dios y a nuestros hermanos
que nos perdonen donde hemos faltado.
(Pausa)

- El niño pobre en las chavolas o pidiendo junto a los semáforos eras tú, Señor, pero nosotros no te

acogimos.

R/. Señor, ten piedad de nosotros.

- El tímido extranjero que vive entre nosotros eres tú, Señor, pero no hemos aprendido a amarte en él.

R/. Cristo, ten piedad de nosotros.

- Los la familia vecina que dejó de pagar sus deudas eres tú, Señor, pero es difícil amarles.

R/. Señor, ten piedad de nosotros.

Con tu gran misericordia, perdónanos, Señor; ayúdanos a amarte en nuestros hermanos, y llévanos a la vida eterna.

Oración Colecta

Oremos para que el amor de Dios
llegue a hacerse real y tangible
en nuestro amor a nuestro prójimo.

(Pausa)

Oh Dios:

Tú despliegas tu fuerte poder
amándonos a nosotros sin arrepentirte de ello.
En el corazón humano de tu Hijo Jesús
tú nos has mostrado cuán lejos puede llegar tu amor.
Otórganos un amor que esté dispuesto a perdonar,
generoso y amable como el suyo,
para que sepamos reconocerle
y amarle en nuestros hermanos.
Que nuestros corazones alcancen primero
a los más pobres y a los que parecen menos dignos de amor,
y que les alcancemos
con el amor gratuito que tú nos has dado
en Jesucristo nuestro Señor.

Primera Lectura (Ex 22:20-26): Amen a los Pobres en Nombre de la Alianza

En nombre de la alianza, se pide al pueblo de Dios que haga por los pobres lo mismo que Dios ha hecho por su pueblo: mostrar amor para con los extranjeros y extraños, huérfanos y viudas, y para con los atrapados en deudas.

Segunda Lectura (1 Tes 1,5-10): La Fe Es Contagiosa

La fe de los cristianos de Tesalónica es modelo para todos los que creen, e inspira a otras comunidades, ya que la fe genuina es contagiosa.

Evangelio (Mt 22,34-40): Por Encima de Todo: Amor

Jesús hace del amor al prójimo el signo del amor a Dios. Lo que importa sobre todo es el amor de Dios y del prójimo.

Oración de los Fieles

Pidamos a nuestro Dios, amable y misericordioso, que su amor a nosotros anime todo lo que hacemos, y que nuestro amor llegue a ser contagioso. Y así digamos: *R/. Señor, haznos instrumentos de tu amor.*

- Para que la Iglesia, Pueblo de Dios, no cese nunca de proclamar por medio de su enseñanza, su vida y su liturgia que el amor a Dios y al prójimo es el corazón del evangelio y que los hermanos son dones de Dios para nosotros, *roguemos al Señor.*
- Para que la gente no se desanime ni se ahogue frente a los sistemas económicos actuales de ganancia y beneficio, eficiencia, producción y competición, sino que siga dando lugar preferencial a las relaciones humanas de amistad y respeto, *roguemos al Señor.*
- Para que en nuestros corazones y en nuestros hogares hagamos espacio para refugiados y extranjeros; para que aprendamos a compartir nuestros bienes y a nosotros mismos con los humildes y pequeños, queridos por Dios: los pobres, los que viven en soledad y los que sufren, *roguemos al Señor.*
- Para que los que no saben cómo perdonar, los que no han experimentado mucha felicidad en la vida o cuyos anhelos no se han cumplido, encuentren un poco de la bondad de Dios en nuestra atención y cuidado por ellos, *roguemos al Señor.*

Para que en nuestras comunidades cristianas nos aupemos unos a otros en vez de destrozarnos, nos aceptemos con confianza y afecto, nos perdonemos de corazón unos a otros y caminemos juntos con esperanza y amor, roguemos al Señor.

Oh Dios Padre, siempre amable y bondadoso con todos, ayúdanos a amarte a ti y a amarnos unos a otros con tu misma medida, es decir, sin medida, en Jesucristo nuestro Señor.

Oración de Ofertorio

Oh Dios y Padre nuestro:

En esta eucaristía recordamos y hacemos memorial
de cómo Jesús, tu Hijo,
se dio a sí mismo con un amor sin medida,
entregándose completamente
a través del sufrimiento y de la muerte.
Haz nuestro amor creativo, como el suyo,
para que nosotros tampoco quebrems la caña cascada
ni apaguemos la mecha humeante,
sino que aupemos a los débiles
y nos apoyemos unos a otros con esperanza.
Que ésta sea nuestra respuesta a tu amor,
por el poder de Jesucristo nuestro Señor.

Introducción a la Plegaria Eucarística

En esta eucaristía recordamos cómo Jesús se sacrificó por nosotros porque nos amó sin límite. Demos gracias al Padre por este amor y ofrezcámosle nuestra buena disposición para vivir para él y para los hermanos.

Introducción al Padrenuestro

Sabemos que el Padre nos ama,
y por eso le dirigimos la oración confiada de Jesús, su Hijo:
R/. Padre nuestro

Líbranos, Señor

Líbranos, Señor, de la frialdad del pecado
que nos impide caldearnos
para amarte a ti y a nuestro prójimo.
Líbranos de la soberbia
que nos induce a despreciar a otros.
Destierra de entre nosotros toda envidia y odio,
y únenos a todos en tu amor,
para que nos preparemos, con gozo y esperanza,
para la gloriosa venida entre nosotros
de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.
R/. Tuyo es el reino...

Invitación a la Comunión

Éste es Jesucristo, el Señor, que dijo:
Ama al Señor tu Dios
con todo tu corazón y con toda tu alma;
ámense unos a otros como yo les he amado.
Por este amor los hombres conocerán
que ustedes son discípulos míos.
R/. Señor, no soy digno...

Oración después de la Comunión

Oh Dios y Padre nuestro:
Tú has saciado nuestra hambre de amor
dándonos a tu Hijo Jesucristo.
Siguiendo su ejemplo,
no queremos dejar a nadie marchar de vacío,
ni excluir ni clasificar a nadie,
ni levantar muros,
tanto alrededor nuestro
como entre nosotros y los hermanos.
Que nuestra felicidad no sea completa
mientras haya hermanos y hermanas que sufren.
Ayúdanos a asumir todos los riesgos del amor,
porque no es tanto nuestro amor

el que queremos compartir,
sino el tuyo, que se hizo tangible y visible
en Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos:

En esta eucaristía hemos experimentado el amor de Dios hacia nosotros.

Ahora que él nos ha caldeado con su amor, ¡que sepamos irradiar su calor vivo a todos los que nos rodean!

Para ello, que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org